



Verdeagua

Magia, sencillez, belleza y colores

La primera vez que vi las alhajas de Verdeagua me quedé sin respiración. Sólo recuerdo que me ocurría algo parecido viendo una exposición de joyas antiguas de Cartier en el Petit Palais de París cuando tenía 12 años. Ha llovido mucho desde entonces.

Rápidamente supe que tenía que buscar a la persona que había rescatado estos maravillosos tesoros del fondo del mar. Y la encontré. Virginia Abascal apareció con su sencillez y simpatía arrolladora. Nada más empezar a hablar, me dí cuenta que la verdadera joya era ella.

Rosa Fernández-Velilla Peña

Virginia, antes de empezar, deja que te comente que, además de joyas, creas magia. Estoy hechizada. Necesito que me cuentes dónde y cómo empezó esta aventura.

Gracias. Hay veces que todavía no me creo lo que está pasando. ¡Pero está ocurriendo! Estoy presente en más de cincuenta puntos de venta en España (consultar www.verdeagua-alhajas.com) y en algunos hoteles como el Hotel Hesperia Madrid y puedo decir que Verdeagua es una marca consolidada. Mi pasión nace desde niña. Yo misma hacía mis propias joyas con conchas, semillas, etc. Le cogía las joyas a mi madre. Además, he viajado mucho, me encanta perderme en los mercados: en Jaipur, en Marrakech. Siempre he sido muy creativa. Sin embargo, mi formación no tiene nada que ver con el mundo

del diseño. Estudié empresariales e hice un master en Relaciones Internacionales. Mi carrera profesional empieza en la Presidencia Española en la Unión Europea. Y más adelante en la Embajada Americana. Después, por amor, me voy a vivir a Segovia y monto una tienda con una socia. Aunque me gustaba, seguía rondándome por la cabeza tener mi propia marca que fuera muy especial. Hasta que un día llegó una amiga de Estambul con un collar que me dejó anonada. No dormí esa noche. Y decidí ir a buscar al orfebre. Lo encontré y con esas piezas creé la firma Verdeagua. Se vendió todo rápidamente. Al muy poco tiempo, me dí cuenta que son piezas que, aunque maravillosas, se podían mejorar y busqué otro orfebre para mis diseños.

Parece una historia de cuento, ¿Sigues trabajado con este orfebre?

Sí, es una familia afgana de refugiados que vive en Estambul, con más de quinientos años de tradición. Son los mejores. Trabajamos mucho la exclusividad. De cada modelo hacemos cuarenta piezas. Cada pieza es distinta. Es latón bañado en oro de 24 kilates, con piedras espectaculares, perlas envejecidas, sedas.

¿Cómo recuerdas el comienzo?

El comienzo fue duro. Pero lo recuerdo con muchísima ilusión. Todo lo he hecho yo. Nadie me ha regalado nada. Me fui a Madrid con mi maleta, a tiendas bonitas, a algunas les encantaron, otras me dijeron que no. El efecto prensa también me ha ayudado mu-

cho. Me acuerdo de ver que la gente estaba fascinada cuando las veían por primera vez. Recuerdo un comentario maravilloso de una cliente: "Parecen las alhajas de un barco pirata que acaban de rescatar del fondo del mar y dentro del cofre está el tesoro de Barba Roja y las alhajas de Matahari."

¿Cuánta gente formáis parte de la firma Verdeagua?

Mi orfebre y yo. Y alguna colaboración puntual. Es lo increíble del tema: con tan poca gente, haber llegado a crear algo tan bonito y con un alto volumen de facturación. Estoy muy contenta.

Nos tienes que contar el secreto entonces...

Verdeagua funciona por una mezcla de cosas. Yo vivo en el campo en Segovia, paseo mucho, dedico tiempo a mis hijos, veo la puesta de sol, enciendo la chimenea, etc. Mi casa es bonita, llena de recuerdos de viajes. Tengo mi propia habitación que es mi mundo. Todo eso me da tranquilidad para diseñar. Quiero ir poco a poco. No quiero perder esa magia. Precisamente, esa magia es lo que hace que Verdeagua sea especial. Me han ofrecido hacer piezas en oro, vender por Internet, abrir una tienda, me llaman de mil sitios. En algún momento, me plantearé estas cosas, pero ahora quiero ir despacio y hacerlo bien.

Ahora que comentas el tema ¿Qué planes de futuro tienes?

Por un lado, quiero seguir consolidándome en España y acercarme a nuevas ciudades donde no estoy presente, que son pocas. Y he de reconocer que me apetece mucho dar el salto a Europa.

Adicionalmente, me he comprado un pajar que quiero rehabilitar para montar un taller. Me planteo contratar a gente joven, con talento y ganas, que sepa de diseño. Quiero darles oportunidades. En cuanto a productos,

Me dirijo a la mujer que se mira al espejo, que se *gusta*, que se pone sus pendientes bonitos, los disfruta y los valora.

también quiero abrir el abanico a accesorios de pelo: peinetas, tocados. De hecho, ya estoy con los tocados.

No me quiero olvidar de lo siguiente: un proyecto de ayuda a mujeres. Actualmente, compro flores de ganchillo que hacen mujeres en el campo de Anatolia y me encantaría crear un proyecto para montar una escuela para los hijos de estas mujeres que no van a la escuela para que aprendan un oficio.

Volviendo al presente, ¿Cuál es para ti la esencia de Verdeagua?

Verdeagua es una fusión entre lo étnico, lo antiguo y lo actual (incluso diría lo cosmopolita). Son diseños atemporales que gustan en cualquier ciudad del mundo y a cualquier tipo de mujer: desde una señora de setenta años hasta una joven de dieciocho, desde una chica hippy hasta una mujer clásica. Pienso en el carácter femenino, me dirijo a la mujer que se mira al espejo, que se gusta, que se pone sus pendientes bonitos, los disfruta y los valora.

Las piezas tienen una belleza sencilla y son muy ponibles, aunque sean fuertes y con mucha personalidad a la vez. Para mi Verdeagua es ilusión, magia, sencillez, belleza y colores.

¿Sigues las tendencias?

Reconozco que estoy informada, leo revistas, voy a ferias, pero no me guío por las tendencias de cada año. Un anillo de mi colección de este año tiene el mismo valor ahora que en cuatro años.

¿De dónde te surge la inspiración para diseñar?

Como he dicho antes, para diseñar hay que estar tranquila. Mi casa y el campo me inspiran. Yo siempre llevo un cuaderno. Por otro lado, viajar es importantísimo. Puedo encontrar la inspiración en un mercado de verduras, en un café, en una librería, etc. Además, soy autodidacta y tengo muchos libros de joyería Art Decó, otomana, tuareg, india, marroquí. Ahora estoy buscando telas antiguas. En mis colecciones meto un poquito de todo, pero lo curioso es que todas las piezas guardan armonía entre ellas.

El amor por el detalle y lo exquisito se refleja en estas piezas bañadas en oro, con perlas naturales envejecidas, piedras cuidadosamente seleccionadas y sedas.



Album personal de Virginia Abascal- Fotografía realizada por Rosa Veloso

Una curiosidad, ¿De dónde viene el nombre Verdeagua?

El nombre Verdeagua es el de una piedra maravillosa que encontré. Su color es transparente, casi como el agua, entre el verde y el azul. Por otro lado, el Verdeagua me recuerda a Bali, a los campos de arroz, a las playas de Isla Mujeres en Méjico. También es el color del mar, de los lagos, de la lluvia.

¿Tienes especial cariño a alguno de tus diseños?

Sí. Un collar que está compuesto por piedras Verdeagua y tienen unas pequeñas libélulas y un cordón de seda. Es de las primeras piezas que diseñé y es muy especial. Lo repito continuamente con alguna variación.

Seguiría hablando con Virginia varias horas más, pero ella debe coger el AVE de vuelta a Segovia. Tenemos poco de tiempo, pero no quiero irme sin que me enseñe varias piezas. Alhajas de alta costura. Virginia tiene algo innato, algo especial, un sentido de la estética difícil de encontrar. Nos despedimos cariñosamente. Me ha encantado conocer a la diseñadora (y Directora general) de Verdeagua, pero sobre todo me ha encantado conocer a la mujer que disfruta viendo a las cigüeñas volar.

Verdeagua es puro reflejo de la personalidad de Virginia Abascal. El amor por su familia, su casa en el campo de Segovia, sus viajes y sus libros son sus fuentes de inspiración.



Ponerse un collar de Verdeagua produce una sensación de placer intenso. Sabes que llevas algo único, diferente y muy bello. Te sientes especial y lo transmites.